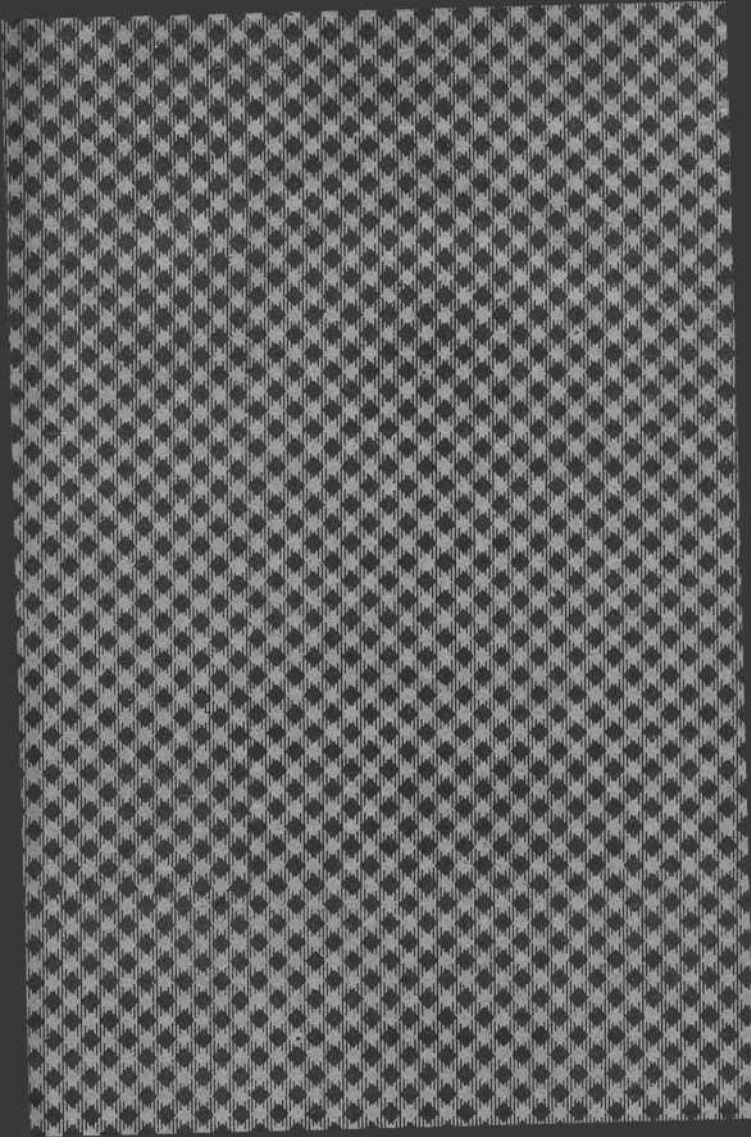


19.

17





Madrid

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN VII

RICARDO TORRES



(Bombita chico).

50 CÉNTS.

GINÉS CARRIÓN, editor.

VERÓNICA, 13 Y 15.—MADRID.

SECRET DOCUMENTS

(Classification)

SECRET

Ricardo Torres (Bombita chico).

17

BIBLIOTECA SOL Y SOMBRA

VOLUMEN VII

RICARDO TORRES

(BOMBITA CHICO)

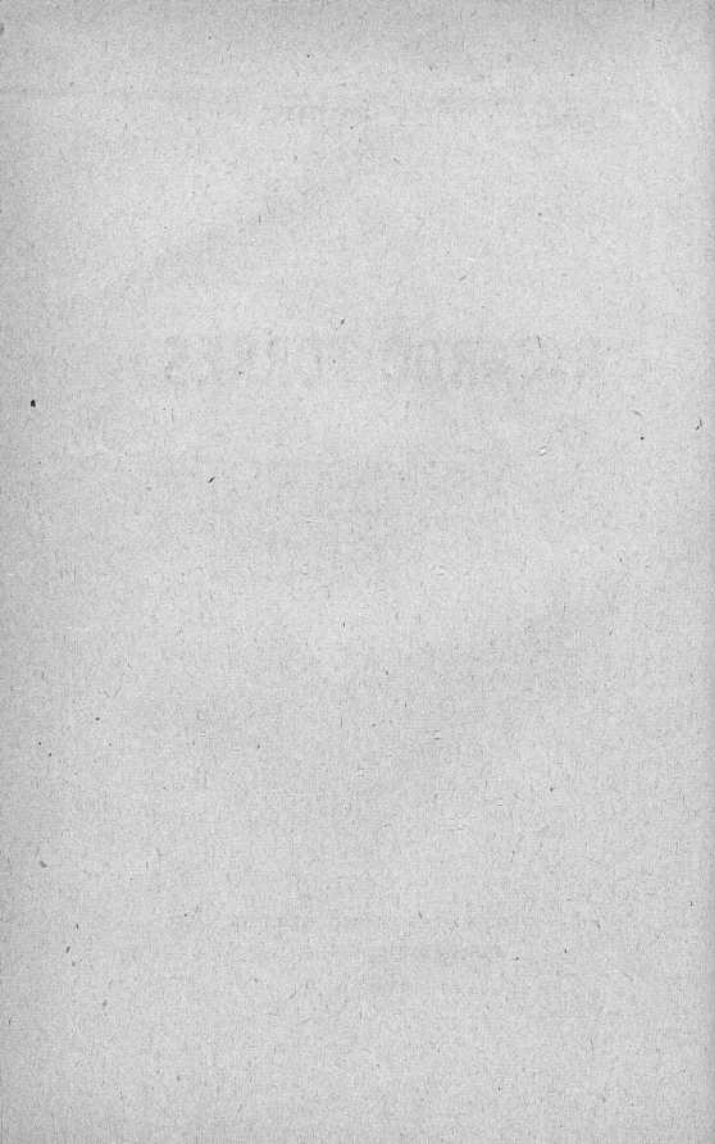


MADRID

GINÉS CARRIÓN, EDITOR

Calle de la Verónica, 13 y 15.

1907



El debut.

Próximamente por el año 1895, y cuando apenas contaba dieciséis de edad (1), presentóse, *Bombita chico*, en la plaza de Jerez de los Caballeros (Badajoz), vistiendo, por primera vez, el traje de luces; llamó desde luego la atención de los espectadores su habilidad para el manejo del capote y pudieron los inteligentes apreciar en él condiciones muy recomendables, que hacían pronosticar un porvenir brillante para aquel muchacho de aññada faz,

(1) Ricardo Torres nació en el pueblo de Tomares, provincia de Sevilla, el 20 de Febrero de 1879.

sonriente y bullicioso, que con tan excelentes auspicios emprendía la difícil, cuanto arriesgada profesión del toreo.

Cierto es que por entonces aún no podía ser considerado como una futura notabilidad, pero sí despertó algún interés entre los aficionados; al que contribuyó, no poco, la circunstancia de ser hermano de Emilio Torres, *Bombita*, que á la sazón era uno de los matadores que mejor cartel habían alcanzado por su buen arte y aquella alegría que en la plaza le hiciera tan simpático, hasta el punto de que antonomásticamente se le conociera por *el torero de la eterna sonrisa*.

A los dos años, y después de una peregrinación por varios *cosos* de provincias, en la que lentamente fué sentando los cimientos que habían de ser base de su reputación, decidió presentarse en Madrid.

Al efecto, organizóse una novillada para el día 7 de Marzo de 1897, en la que alternando con Juan Domínguez,

Pulguita, debía estoquear seis reses de D. Tiburcio Arroyo.

Los novillos resultaron tan pequeños y poco respetables en general, que el notable revistero que por entonces escribía las reseñas en *El Enano*, haciendo popular el seudónimo de *Achares*, los calificó de *becerros*; y el mismo concienzudo escritor juzgó en esta forma el trabajo por *Bombita chico* realizado aquella tarde:

«El hermano de *Bombita*, que tiene una figura simpática y atractiva, descubre, lo mismo por su estatura que por otras condiciones, ser un torero que puede dominar á las reses y que, persuadido de lo que dan de sí sus facultades, las domina ya.

»Paradito y fresco pasando, da, sobre todo, los naturales con el arte y la conciencia de un torero hecho y derecho; torea de capa con reposo; es activo y oportuno cuando de hacer quites se trata, y entra á herir con guapeza y buscando con serenidad el sitio de la

muerte, aunque no siempre cuidando de la manera de salir de la suerte.»

Como detalles curiosos referentes á su primera aparición ante el público madrileño, apuntamos que aquella tarde vestía el diestro terno color de miel con alamares de oro; que hizo su *debut* en esta plaza estoqueando superiormente el toro *Espejito* y que también logró una ovación grande y merecida por la muerte del quinto.

Fué una buena tarde para el novel matador de novillos, y satisfecho quedaría su hermano, que desde un palco presenciaba la fiesta, al ver que Ricardo prometía ser en lo porvenir digno mantenedor de su bien conquistado renombre.

Siempre valiente y confiado con las fieras, hubo de sufrir numerosos percances, muchos de gravedad, que si no llegaron á entibiar el arrojo de que continuamente alardeaba, produjeron al cabo merma visible en sus facultades físicas; y de ahí lo desigual que en cier-

tas ocasiones resultara su labor, y que *su papel* se cotizase ya en alza, ya en baja, dando lugar á que su personalidad artística fuese discutida con apasionamiento, á veces, por quienes seguían paso á paso, con verdadero interés, las distintas fases que en su práctica taurina presentaba el *niño de Tomarès*.

Lo que no decayó en él, fué la elegancia y la alegría que, desde los comienzos, marcaron la nota característica de su toreo.

Con el capote y la muleta ejecutaba todo linaje de suertes, demostrando perfecto dominio y no escasa inteligencia, y eso hizo que el público no parase mientes en las deficiencias que, como estoqueador, pudieran advertirse en él.

Quizás para los rígidos partidarios del clasicismo, en su nítida pureza, no resultara muy plausible aquel toreo movido, juguetón y genial, al que Ricardo mostróse desde luego aficionado; pero lo cierto es, que á despecho de todos los rigorismos y preceptos habidos y

por haber, la fama de *Bombita chico* extendióse rápidamente por todas las plazas españolas y algunas del extranjero, y que las contratas aumentaron como para probar á los severos Aristarcos que el público veía con agrado aquello mismo que los tales censuraban.

Lo confesamos ingenuamente: entre el toreo seriote, desabrido y monótono, hasta cierto punto, y ese otro bullicioso, alegre, variado y distraído, optamos por el segundo, aunque no acreditemos, con esa opinión, nuestro buen gusto en achaques de tauromaquia.

Sólo exigimos tres cosas á los toreros: *verdad* en lo que ejecutan, *conciencia* de lo que hacen, y *oportunidad* en los adornos.

¿Por qué no decirlo? Entre un espada que mata mucho y á toda ley, pero que no sepa torear apenas, y otro que *haga cosas* con inteligencia y habilidad, siquiera su trabajo resulte deficiente con el estoque, nos inclinamos á éste; y si ambas excelentes cualidades se ven re-

unidas en un individuo—lo cual hoy por hoy no es fácil encontrarlo—miel sobre hojuelas.

Puede asegurarse, juzgando con la imparcialidad que nos hemos impuesto desde el instante en que pusimos manos á la obra para trazar esta serie de monografías, que *Bombita chico*, durante los cuatro años, próximamente, que ejerció el toreo en calidad de matador de novillos, no alcanzó el relieve necesario para hacer sospechar que algún día pudiera ser considerado como uno de los diestros acreedores á ocupar elevado puesto en la historia de la tauromaquia.

Simpático por la bondad de su carácter, por su educación nada vulgar, por su discreción y buen trato de gentes, granjeóse muchas y muy valiosas amistades personales; pero, en conjunto, su trabajo como matador no acababa de convencer á los aficionados, que prescindían del *hombre* en la plaza, para no ver más que al *torero*.

Ricardo, entonces, era una especie de libro en blanco, donde cada cual pudiera dejar consignada su opinión, adversa ó favorable, y acaso unos y otros tuvieran razones de peso que alegar en pro y en contra, según desde el punto de vista adoptado para emitir los juicios de cada cual.

Pero no podemos negar tampoco que en los años de 1898 y 1899, *Bombita chico* recobró parte del terreno perdido anteriormente, logrando destacarse con personalidad propia de la pléyade de novilleros que á la sazón se disputaban en buena lid aplausos y contratas.

Así las cosas para nuestro biografiado, llegó el momento de obtener el título de matador de toros, aspiración suprema de todo el que resuelve dedicarse á profesión tan arriesgada.

II

El primer año de matador de toros.

El día 30 de Abril del año 1900, lidiábase en Madrid la tercera corrida de abono de aquella temporada, con seis toros de Otaolaurruchi y los matadores Luis Mazzantini, Emilio Torres, *Bombita* y su hermano Ricardo, que tomaría la alternativa.

Por haberse inutilizado una de las reses del ganadero sanluqueño, hubo de jugarse en primer turno otra de don Anastasio Martín, llamada *Cogujaito*, con la que *debutó* el neófito.

Era el toro negro, bragado, pequeño,

escurrido de carnes y bien puesto de herramientas.

Ricardo «le pinchó tres veces malamente, le soltó dos medias estocadas *peores*, y le *jurgó* en el cabello cinco veces.»

El último, *Furioso* de nombre, be-
rrendo en cárdeno claro, también con
calzas y botines, grande, bocinero, *sacudío*, ojinegro, meleno, *adelantao* y
vuelto de púas, «salió á caballo por cor-
nada y éstas debió sentir las el contra-
tista en el bolsillo, que es donde más
duelen.»

Bombita chico «después de mil cola-
das, pinchó tres veces y acabó con una
buena estocada, entrando aceptable-
mente» (I).

El novel matador lucía aquella tarde
un terno café con oro.

Como se ve, no estuvo muy afortu-
nado; ni por lo que hizo en esa corrida

(I) Pascual Millán: *Juicio crítico*, publica-
do en el núm. 160 de *Sol y Sombra*.

podiera predecirse lo que en lo futuro daría *de sí* aquel mozuelo de veintiún años, desmedradillo de facultades, delgado y desprovisto, al parecer, de energías que le permitiesen dominar por el valor y la destreza, los fieros adversarios con quienes trataba de combatir en lo sucesivo.

El 2 de Mayo del mismo año, toreó en la plaza de Algés (Portugal), alterando con su hermano Emilio, y he aquí el juicio que su trabajo mereció al inteligente corresponsal de *Sol y Sombra*, Sr. Abreu:

«*Bombita chico* rayó á la altura de Emilio. Estuvo muy valiente con los palos, cambiando algunos pares muy buenos, muy sereno con el percal, y en el octavo hizo también un recorte de rodillas inmediatamente después que su hermano, produciendo un gran efecto los dos maestros arrodillándose á corta distancia uno del otro. Esto valió á los dos ruidosas y justas palmas de todos

los espectadores, que en pie no cesaban de aplaudirles» (1).

El día 20, en la plaza de Barcelona, toreó con *Quinito* y *Dominguín*, cinco reses de Adalid y una de Otaolaurruchi corrida en tercer lugar, que fué la más manejable de las seis.

Bombita chico ejecutó con ella «una superior faena de muleta que le valió generales aplausos, y que la música amenizara su excelente trabajo, aumentando el entusiasmo de la concurrencia al propinar una estocada corta, en los altos, entrando muy bien, que hizo morder el polvo á su adversario, siéndole concedida la oreja por aclamación general. ¡Muy bien, Ricardo!

«En el sexto estuvo breve y bien ayudado por *Quinito*... Con el acero también estuvo aceptable, al par que valiente, poniendo término á la corrida de uua estocada, media, y un certero descabello.

(1) Semanario citado, núm. 162 (año IV).

»Activo en la brega y oportuno y adornado en algunos quites, por lo que fué aplaudido, así como banderilleando al último bicho, pasándose una vez sin clavar, cambiando los terrenos y clavando después al cuarteo un par bueno, llegando bien» (1).

El 24, en Burdeos (Francia), mató reses de D. Vicente Martínez en unión de Antonio Montes.

Véase la faena que ejecutó con el segundo de los lidiados:

«*Bombita chico*, luciendo terno tabaco y oro, se encontró con el enemigo inquieto y huído; el valiente diestro procuró sacar el mejor partido posible de cornúpeto, y, aprovechando, entró á matar, dejando media estocada; repitió con un pinchazo y terminó con un estocónazo hasta los dedos, algo atravesado, y un descabello al cuarto golpe. (*¡Olés!, ovación, música, sombreros, etc.*)»

(1) Juan Franco del Río: Reseña publicada en el número 166 (extraordinario) de *Sol y Sombra*.

Encontró al cuarto «que ni con el rabo podía, por lo que, abreviando, agarró una estocada superior en la misma cruz y descabelló á la segunda. (*Ovación.*)»

Dió fin del que cerró plaza «con un trasteo muy lucido y apropiado á las condiciones de la res, que tenía la cabeza por el suelo; tres pinchazos y una estocada corta, que hizo al de Martínez pasar á manos del puntillero» (1).

Toreó el 27 de dicho mes una corrida en Valencia, con Antonio Fuentes, lidiando ganado de Saltillo.

«Al segundo le paró *Bombita chico* los muchos pies que traía, oyendo aplausos.

»Fuentes hizo un quite abanicando, y *Bombita chico* terminó otro colocando la montera sobre el testuz.

»El toro llegó al segundo y último tercios aplomado por exceso de castigo,

(1) San Juan: Reseña publicada en el número 168—año IV—de *Sol y Sombra*.

y en estas condiciones pasó á manos de *Bombita chico*, quien haciéndose cargo del estado en que se encontraba, le dió tan sólo dos pases. Entró á matar cinco veces superiormente, señalando dos pinchazos en hueso y otros dos hondos, sin que el toro hiciera nada por él, y terminó con una buenísima estocada que le valió una ovación.»

.....
«*Bombita chico* á la salida del cuarto le lanceó de frente por detrás, siendo aplaudido.

»En el primer tercio de este toro Torres Reina cayó al descubierto, siendo inevitable el coleo que hizo *Bombita chico*, terminándolo con los brazos cruzados y de espaldas al toro.

»Fuentes terminó un quite tocando el testuz y *Bombita chico* otro colocando la montera.

»Este, en el último tercio, encontró al toro desafiando é incierto, siendo el primer pase de cabeza á rabo. El toro

continuaba con la cabeza por los suelos y escarbando la arena.

»Pocos pases, uno de ellos por abajo, el que no debió emplear, dadas las condiciones del bicho, y una estocada superiorísima, entrando y saliendo al volapié magistralmente, bastaron á Ricardo para dar fin de su enemigo».

Al último «le dió tan sólo dos pases por abajo y dos por alto para una superior estocada. (*Ovación*)» (1).

La primera vez que toreó en Madrid, después de tomar la alternativa, fué en la décima corrida de abono efectuada el 17 de Junio del citado año.

Los toros, procedentes de la vacada de D. Felipe de Pablo Romero, resultaron superiores, sobre toda ponderación, hasta el punto de que el Sr. Millán, cuya severidad en los juicios es bien notoria, los calificó en esta forma:

(1) Francisco Moya, *Luis*: Reseña publicada en el número 165 (extraordinario) de *Sol y Sombra* (año IV).

«¡Gracias á Dios que vemos una corrida de toros! Ya era hora.

»¡Bien por Pablo Romero! Así se sirve á la plaza de Madrid, enviando toros y no monas, como hace el 99 por 100 de los criadores.

»Eso es tener conciencia y velar por la ganadería; lo otro es convertir el antiguo *sport* de los nobles en despreciable negocio de mercachifle.

»Pablo Romero dió el domingo la puntilla á muchos que presúmen y no tienen ropa con qué ir á una mala recepción. Presentó una corrida de toros finos, bien criados, de excelente trapío, largos, buenos mozos y, por añadidura, bravos y duros alguno de ellos, no todos desgraciadamente.

»Hubo un quinto que ascendió á capitán general por méritos de guerra, y en esa categoría pasará á la pitonuda historia ¡Vaya un *Tejón!*»

.....

«*Bombita chico* (de café y oro) mule-

teó al primero (1) con bailes, coladas y pases de pitón á pitón, y le atizó un metisaca en el gollete, echándose fuera...

«En el último, que llegó entero á la muerte, con la pezuña dura como un mármol, desarmando y buscando carne, estuvo el chico valiente, si los hay. Cualquiera de los maestros hubiera huído escandalosamente (me los sé de memoria) y aquello hubiera acabado mal. *Bombita*, á pesar de rodar por el suelo arrollado por el bicho, no le perdió la cara un momento y se tiró siempre de frente. Pinchó cinco veces y al fin tumbó al enemigo de una baja.

»No critico: todo lo que se le puede pedir á un niño como *Bombita cadet* es

(1) Debe ser errata. Ricardo en esta corrida mató los toros tercero—*Aceituno*, negro zaíno, largo, grande, gordo, entrefino, de cuer-na algo abierta y bien colocada—y el sexto, *Romano*, negro bragado, terciado, alto de agujas, regularmente criado y un poco abierto y separado de alfileres.

valor, y en el sexto le sobró hasta por los alamares de la chaquetilla. Por eso le perdono lo demás y... raya» (1).

El día 3 de dicho mes había toreado con *Villita* y Velasco ganado de Aparicio en Barcelona.

Tuvo una buena tarde, como verá quien leyere:

«*Bombita* menor ha sido quien ha llevado el gato al agua. Con el capote y la muleta se ha visto á un buen torero, con los palos á un buen banderillero y con el estoque á un buen matador, premiando el público el arte y la desenvoltura con frecuentes y entusiastas aplausos.

»Á su primero lo toreó en medio de las palmas de la concurrencia, y la soberbia estocada que lo hizo polvo le valió una frenética ovación y el escuchar los acordes de la música, á más de cortar la oreja por aclamación general.

(1) Pascual Millán: *Juicio crítico* publicado en el núm. 168—año IV—de *Sol y Sombra*.

¡Vaya un toro bien toreado y bien muerto!

»Al que cerró plaza, después de ser también aplaudido con la muleta, lo tumbó de una estocada un tanto descolgada, entrando bien.

»En brega y quites... á él se debe el haber visto unas cuantas cosas con gusto á torero. En el par que puso al quinto fué ovacionado, por lo difícil que es igualar llevando los palos en la disposición que los llevaba. Otra ovación escuchó en un coleo al toro sexto, y fué aplaudido lo mismo lanceando al toro tercero que cambiando de rodillas al cuarto» (1).

El 24 de Junio, en Vinaroz, toreó ganado de Terreros Manjón y R. Jiménez, alternando con su compañero Angel Padilla.

Por cierto que, contra lo que es uso y costumbre tratándose de corridas en

(1) Juan Franco del Río: Reseña publicada en *Sol y Sombra*, núm 168 (año IV).

que toman parte matadores de cartel, los cuatro primeros toros se jugaron en *plaza partida*.

Ricardo quedó bien en los dos primeros que le correspondió matar.

El tercero infirió á Padilla una cornada grave, por lo que hubo de ser trasladado á la enfermería, y *Bombita chico* se encargó de despachar la corrida, haciéndolo en esta forma:

Se deshizo del causante de la desgracia, *Gastador* por mal nombre, «previo un buen pinchazo y una buena estocada», y mató al último «de un pinchazo y media estocada, que le valió muchos aplausos».

No estuvo tan afortunado en la efectuada el 29 de Junio en Alicante, donde mató reses de Pérez de la Concha, en unión de Antonio Fuentes.

Para despachar al segundo de los lidiados, «*Bombita chico* da seis pases muy de cerca y pincha una vez bien; más pases y una honda, cuatro intentos y acierta al último».

En el cuarto nada pudo hacer, porque el animalejo llegó á sus manos casi muerto.

Pasó desde cerca, aunque con poco lucimiento al que cerró plaza, para señalar cuatro pinchazos y una estocada corta, buena.

Tomó parte en la segunda de las dos corridas verificadas—29 de Junio y 1.º de Julio—para inauguración de la nueva plaza de toros de Barcelona.

Alternó con Antonio Fuentes y *Bombita*, para lidiar nueve toros de Veragua y Saltillo.

He aquí el trabajo de nuestro biografiado en el tercero de los corridos:

«Ricardo, de corinto y oro, brinda porque la corrida resulte todo lo lucida que merece la nueva plaza.

»Desde los primeros pases se llevó al público de calle, haciéndose aplaudir en la mayoría, y entrando y saliendo bien, dejó en los bajos una estocada hasta la empuñadura, algo tendenciosa, pero que la concurrencia aplaudió como

buena en vista de la forma que el chico consumó el volapié» (1).

Por haber sido devuelto al corral el toro quinto, hubo de correrse el turno de matadores, correspondiendo á *Bombita* mayor despachar el sexto y encargándose del séptimo Ricardo, quien «lleva á cabo la mejor faena de las dos corridas de inauguración, que causa el delirio en la concurrencia.

»Un pase de pecho, uno alto, uno ayudado por bajo, uno natural (todos buenos), uno ayudado (superior), uno alto (superior), uno de pecho con las rodillas en tierra (magnífico), y uno natural muy bueno, señalando, entrando bien, media estocada en los altos, pero delantera.

»El bicho comienza á ponerse incierto.

»Sigue Ricardo, siempre tranquilo y

(1) Juan Franco del Río: Reseña publicada en el número 171 (extraordinario) de *Sol y Sombra*.

sin abandonar la cara, con uno ayudado por bajo, uno natural, uno derecha natural (todos buenos), uno ayudado por bajo y uno natural (superiores), para entrar á volapié con mucha guapeza y sepultar el estoque hasta la guarnición en las propias agujas de su adversario, saliendo muerto de sus manos y desplomándose á sus propias plantas, sin necesitar puntilla. La estocada resultó á un tiempo» (1).

He aquí su labor con el que cerró plaza:

«Ricardo da fin de la corrida, después de una aceptable faena de muleta, de un pinchazo sin meterse y media estocada buena, saliendo embrocado por la cara, escuchando generales aplausos.

»Terminó con un descabello al segundo intento.»

.....

(1) Juan Franco del Río: Reseña publicada en el número 171 (extraordinario) de *Sol y Sombra*.

«De los matadores, fué el *Conejo* el que mejor quedó en la primera corrida y *Bombita chico* en la segunda, y de estos dos ha sido más superior el trabajo del segundo» (1).

Figuró en las primera, tercera y cuarta corridas de feria efectuadas aquel año en Valencia, y he aquí cómo calificó su labor el inteligente aficionado correspondiente de *Sol y Sombra* al reseñar aquéllas.

En la primera—25 de Julio—:

«*Bombita chico*, de café y oro, le da dos pases á su primero para sacarle de las tablas, y sigue con uno buenísimo por alto, sacando la muleta por el rabo, que es aplaudido. A la terminación del otro se queda tan encunado, que por poco tiene un disgusto. Pincha una vez en hueso, y en otra deja medio estoque muy bien puesto, que escupe el toro. Al hilo de las tablas entra con mucho

(1) Juan Franco del Río: Reseña citada últimamente.

coraje, para una superiorísima estocada de la que cae enseguida el veragüeño. (*Ovación.*)

»Al último le encuentra en la que-
rencia de un caballo, donde le propina
cuatro telonazos con la derecha para
media estocada, un buen pinchazo, otro
y un certero descabello.

»En quites rivalizó con Fuentes, de-
rrochando valentía.»

El trabajo de Ricardo con el toro ter-
cero de la segunda corrida, efectuada
el 27 de Julio, fué como sigue:

«*Bombita chico*, que estrena un traje
violeta y oro, le da cuatro pases en re-
dondo por abajo y un ayudado, con mu-
cha elegancia, prorrumpiendo el públi-
co en ¡olés! y aplausos en cada uno.
Deja media estocada, que despide el
toro, y previo uno por abajo y otro ayu-
dado, suelta una estocada superiorísi-
ma, entrando y saliendo limpiamente.»

Quebró un par superiorísimo al quin-
to y despachó al sexto como verá quien
leyere:

«*Bombita chico* le pasa por alto, desde muy cerca, y deja media estocada buena.»

No estaba Ricardo escriturado para tomar parte en la corrida siguiente; pero á consecuencia de haber cogido el toro quinto de la tercera al diestro Antonio Fuentes, hiriéndole de gravedad, la empresa contó con él para sustituir al herido.

Lagartijillo, *Bonarillo* y *Litri* fueron los espadas con quienes hubo de alternar nuestro biografiado. La corrida se efectuó el 28 de Julio con ganado de D. Felipe de Pablo Romero.

«*Bombita chico*, de café y oro, le da (al cuarto bicho) uno con la izquierda, tres redondos, tres izquierda, uno por abajo y uno por alto. Entra bien, y pincha. (*Aplausos.*) Otro pinchazo, sin que el toro haga nada por el matador, y media estocada delantera y perpendicular, descabellando al primer intento. Ha sido un trabajo hermoso de muleta, que el público coreó á cada pase.»

Por tener que retirarse de la plaza á tiempo de tomar el tren para Barcelona, donde debía torear al día siguiente, se alteró el turno de matadores, encargándose Ricardo de la muerte del sexto, en vez del octavo que le correspondía.

«*Bombita chico* brinda á la eminente actriz señora Mariani, y principia con un cambio, al que sigue un hermosísimo trabajo de muleta, teniendo al público en vilo, por lo ceñido que pasa.

»Sufre una arrancada, que libra con mucha vista. Una superiorísima estocada corona el éxito, siéndole otorgada la oreja, que regala á la brindada, y ésta, á su vez, corresponde al obsequio con una joya.»

Al día siguiente—29 de Julio—hubo de entenderse las, en la ciudad condal, con reses de Moreno Santamaría, que resultaron pésimas, tanto por su mala presentación como por la casi absoluta carencia de bravura.

Le acompañaron *Minuto* y *Conejito* en la tarea de despachar la *bueyada*...

así la calificó el inteligente revistero Franco del Río—, y véase lo que hizo con los toros que le correspondió matar:

«Aceptable estuvo con la muleta en su primero, al que despachó (después de pinchar una vez *sin querer*, por no pasarse sin herir) de dos buenos pinchazos, quedándosele y derrotándole *Hortelano*, y media estocada bien colocada, saliendo por la cara, haciéndole el bicho igual faena.

»En cuanto vió el becerrito que por las *devoluciones* (1) le había tocado en último lugar, habló con *Cerrajillas* para cedérselo.

»Efectivamente, al llegar la hora pidió á la presidencia si quería, y ésta, aunque la mayoría del público aplaudió

(1). Los toros quinto y sexto fueron retirados al corral por su excesiva mansedumbre y á instancias del público, en vez de ser fogueados como debieran. Esos incidentes dieron motivo á las correspondientes sustituciones y alteración en el turno de matadores.

la resolución de Ricardo, negó el permiso.

»*Bombita chico* dió fin del inofensivo animalito, con la premeditada idea de acabar pronto, de un pinchazo y un metisaca.»

Los días 25 y 26 de Agosto mató, alternando con *Dominguín*, toros de Veragua y de los herederos de D. Vicente Martínez; ambas tardes estuvo bien, sin exagerar la nota.

El 5 de Septiembre toreó con Fuentes ganado de Arribas hermanos, y quedó regularmente en los tres bichos que le correspondió matar.

Hasta terminar el año, recorrió las plazas de San Sebastián, Madrid—donde toreó las corridas 12.^a y última de abono—Utiel, Zaragoza—segunda, tercera y quinta de las del Pilar—, Beziers (Francia), Valencia y otras de gran importancia, resultando en conjunto su trabajo muy apreciable, ya que no superior todavía.

He aquí el resumen que de su labor

durante el año 1900--primero de su *doctorado*—hizo el popular *Dulzuras* en el *Almanaque del Tío Jindama* para 1901:

«Ricardo Torres, *Bombita chico*, ha avanzado no poco, y en fuerza de empujar se ha abierto paso, y al terminar el año se marcha á descansar con un cartel muy aceptable.

»En las corridas que ha toreado en Madrid ha demostrado, en medio de algunas inseguridades, una dosis muy grande de valentía y algo, no poco, de buen torero. Estas cualidades, bien hermanadas y empleadas con conciencia, harán de él un buen torero si algún cornúpeto no dispone otra cosa.

»Alternando con Mazzantini y *Quinito* primero, y con los jóvenes de Córdoba después, ha mostrado muchos riñones y aptitudes para colocarse en los puestos de honor.

»En Barcelona y Valencia ha ganado un cartel envidiable, siendo en la Perla del Turia quizás el preferido entre todos los toreros actuales,

»Ha tomado parte en cerca de 40 corridas y ganará mucho dinero en 1901, teniendo posibilidad de ganar también algunos grados en su carrera.»

Como demostraremos en el siguiente capítulo, tales pronósticos tuvieron plena confirmación para el novel espada.

III

1901-1906

Hemos dado mayor extensión de la acostumbrada en estos folletos al capítulo que precede á fin de que nuestros lectores puedan apreciar, mediante su lectura, los progresos realizados de día en día por *Bombita chico*, hasta conseguir un puesto en línea con los más afamados matadores compañeros suyos.

Ya en 1901, puede afirmarse que la personalidad artística de Ricardo adquirió tonalidad vigorosa, destacando con carácter propio y claramente definido, si bien todavía se apreciaban en él deficiencias de ejecución harto censura-

bles y las que sólo el tiempo y la voluntad fueran bastante poderosos á corregirlas.

Durante aquella temporada, convenció, aun á los más exigentes, de que en él teníamos un torero, como suelen decir, hecho y derecho; pero muy mediano matador, sobre todo muy desigual, no ya por falta de arrojo, que siempre le ha sobrado, sino por carecer acaso de las facultades necesarias para deshacerse pronto y bien de los toros.

Con la muleta en la mano, se le veía una y otra tarde ejecutar faenas que sin dificultad hubieran disputado por suyas los más célebres espadas antiguos y modernos.

Pisando á la continua terrenos en los que muy contados matadores han querido entrar, parado, ceñido, toreando de brazos como quien mejor pudiera hacerlo, *Bombita chico* demostraba entonces ya cuánto debía esperar de su afición é inteligencia para la lidia el público que con sus aplausos elevóle al puesto

que en justicia le correspondiera ocupar merced á sus innegables merecimientos.

No vacilamos en asegurar que el único punto débil, vulnerable de Ricardo, era el modo de ejecutar la suerte suprema, desde el momento en que arrollaba la muleta al palo y se armaba para la muerte.

Aquí cambiaba la decoración por completo: el valor se convertía en prudencia, el saber en ignorancia y la decisión en dudas y vacilaciones, que acababan la mayoría de las veces traduciendo en un cuarteo descarado al dar la estocada.

Por eso, haciendo un resumen ligero y concienzudo de su labor taurina durante el año 1901, nuestro compañero *Dulzuras* escribió en el *Almanaque del Tío Jindama para 1902*, las siguientes apreciaciones que, por creerlas justas, hacemos nuestras:

«Matando no ha sido tanto; pues rara, muy rara, ha sido la vez que ha

entrado por derecho, y pocas veces ha corrido parejas su valor toreando con el que ha mostrado al matar. Pero rara ha sido la tarde que el público no le ha tocado las palmas, y nos permitimos afirmar que ha sido, digámoslo así, el niño de moda en la temporada y al que el tornadizo público, ese que se paga mucho de lo superficial, le ha otorgado sus favores. Librele Dios de que la veleta apunte á otro lado.»

Aparte la quizás excesiva severidad en la forma de expresión, hemos de reconocer que en el fondo hay mucho de verdad en el juicio que acabamos de transcribir.

Todos recordamos como, sin causa aparente que justificara tan inaudito entusiasmo hacia un diestro joven á quien faltaba mucho camino que recorrer todavía para ponerse en condiciones de ser considerado como perfecto lidiador de reses bravas, una gran masa de público constituyóse en ferviente adoratriz de *Bombita chico*, elevando su fama

quintaesenciada al pináculo de la gloria.

Tales y tan intempestivos entusiasmos hicieron mella en el ánimo de Ricardo, que se creyó en el caso de ser exigente con las empresas, y por diferencias económicas habidas entre él y la de Madrid, dejó de torear en esta plaza algunas corridas, concretándose á redondear su campaña por provincias, donde la suerte le favoreció con sus dones codiciados.

La temporada de 1902 transcurrió para Ricardo con el mismo resultado —poco más ó menos— que la anterior y sin que sus méritos aumentasen sensiblemente, ni sus deficiencias hubieran encontrado apreciable corrección.

Contratado nuevamente para el abono por la empresa de Madrid, no estuvo muy afortunado en las corridas que aquí toreó, si bien en provincias los éxitos se repetían sin interrupción para él.

«Es verdad que le hemos visto cerca y valiente toreando de muleta; que ha estado activo en quites y ha disputado

en todos los lances de las corridas las palmas á sus compañeros; pero en las 14 corridas no le hemos visto matar un toro bien ni entrar á herir una sola vez por derecho» (1).

Era incomprendible lo que entonces ocurría con *Bombita chico*: se llevaba de calle al público toreando de capa y muleta, por la valentía que derrochaba y el arte en la ejecución de los lances, y aquel hombre diestro, inteligente y bravo, al perfilarse para matar, se transformaba, desaparecía, dejando el puesto, que debiera conservar, á una especie de contrafigura encargada de sustituirle en el momento *de la verdad*.

¡Y qué contrafigura! La de un principiante que apenas conociera los rudimentos de la tauromaquia.

Entonces eclipsábase por completo la estrella radiante que tantas esperanzas hiciéranos concebir á su aparición en el firmamento taurino, y apenas conserva-

(1) Serrano García Vao.

ba un remoto parecido con la que dos años antes, en 1900, se mostraba con la deslumbradora brillantez de un astro de primera magnitud.

Para colmo de desgracia, tropezó en su camino con el famoso toro *Catalán*, de Miura, «el toro más bravo que pisó las plazas» y noble á más no poder por añadidura, y cuando todos esperábamos que Ricardo aprovechara tan excelentes cualidades para lucirse y recuperar en parte el terreno que había perdido en el concepto de los aficionados, vimos, con dolor no exento de indignación, que la faena ejecutada por el diestro de Tomares mereció ser calificada de pésima y que la muerte dada al hermoso miureño fué de las que no tienen olvido ni perdón.

¡Amarga resultó para nuestro biografiado la tarde del 5 de Octubre de 1902!...

La historia es inflexible: bien quisiéramos en estos trabajos prescindir de cuanto puede traducirse en censura

para los diestros á quienes van dedicados; pero así como no somos parcós al prodigar alabanzas, tampoco debemos serlo al desaprobár lo que consideremos digno de mala nota.

Como dijimos en otra ocasión (1) «tal vez estemos equivocados; pero, puesta la mano sobre el corazón, aseguramos que en nuestro juicio no entra para nada el apasionamiento. Como lo creemos lo decimos, y en paz.»

Después de todo, los hechos acaecidos á presencia de muchos miles de espectadores no pueden ocultarse, y fuera ilícito que el historiador legase á la posteridad un cúmulo de falsedades por el deseo de enaltecer con alabanzas injustas, ó sistemáticas censuras, la fama de este ó aquel artista.

A pesar de lo dicho, sus excelentes cualidades de torero, que no hemos de negarle, demostrando en ello nuestra

(1) Rafael González, *Machaquito*, volumen VI de la Biblioteca *Sol y So* pág. 9

sincera imparcialidad, fueron suficiente motivo para que torease durante aquella temporada cincuenta y siete corridas en las plazas de Madrid, Sevilla, Pamplona, Santander, San Sebastián, Bilbao, Salamanca, Burgos, Barcelona, Murcia, Huesca, Zaragoza, Lisboa, Jerez de la Frontera, Burdeos, Castellón, Alicante, Logroño y Bayona.

Dadas las generales simpatías que el público le dispensara, al finalizar el año 1902 quedaba Ricardo comprometido á hacer en el próximo bastante más que hiciera en aquél, si había de ocupar al cabo de la jornada el puesto preeminente á que sus deseos iban encaminados.

Comenzó la temporada de 1903 toreando el 15 de Marzo, en Lisboa, una corrida de toros del Sr. Marqués de Castello Melhor, y sus faenas fueron juzgadas por el notable revistero portugués Carlos Abreu, en esta forma:

«*Bombita chico*, á pesar del viento furioso que soplaba, toreó con desenvoltura de muleta y capote á varios toros,

adornándose á ratos y haciendo verdaderos milagros para no ser cogido.

»Con semejante viento es imposible torear, pues el artista se expone, sin lucimiento, y el trabajo no puede ser apreciado debidamente.

»Con las banderillas no nos satisfizo. Simulando las estocadas, estuvo regular.

»En conjunto, Ricardo tuvo una buena tarde, trabajando mucho y siempre con deseos de agradar» (1).

Quedó regularmente en Sevilla, matando dos toros de Pérez de la Concha, el 12 de Abril, con *Algabeño* y *Gallito*.

Toreó en la misma plaza el 18 de dicho mes—primera corrida de feria—alternando con *Bonarillo* y *Algabeño*.

Se lidiaron reses de Benjumea, y he aquí las faenas ejecutadas por el de Tomares:

«En el tercer toro, *Bombita chico* muleteó varias veces y luego dejó una es-

(1) *Sol y Sombra*, núm. 332, año VII.

tocada un poco atravesada, saliendo desarmado del encuentro. Descabelló al primer intento y escuchó palmas nutridas.»

Su labor en el sexto fué la siguiente:

«*Bombita chico*, bastante desconfiado del buey, acabó con él de una estocada trasera, dos pinchazos, un intento y un descabello» (1).

En la segunda corrida, efectuada el día 19, lidiaron los mismos espadas de la anterior, ganado de Urcola.

En el primer toro que le correspondió matar quedó regularmente y fué aplaudido; en el último, estuvo bien.

Con el tercero de los miureños jugados el día 20 hizo excelente labor de muleta y la suerte le acompañó en el momento de matar; en el sexto mereció el calificativo de superior.

Inauguró sus tareas de aquel año en la plaza de Madrid el 26 de Abril—ter-

(1) *D. Mateo*: Reseña publicada en el número 336 (extraordinario) de *Sol y Sombra*.

cera de abono—despachando, con Maz-zantini, seis bichos de D. Vicente Mar-tínez.

«*Bombita chico* en el segundo, que fué condenado á las ígneas, con lo cual ya va dicho los grados de bravura que tendría el colmenareño, se llegó solo á torearle. Le tendió dos veces el trapo y el buey *hizo mutis* por el foro. El chico corrió á buscarle, se estrechó con él, le metió la muleta en la cara é hizo todo lo posible por quedarse con el huído. Muy bien, mocete.

» Pinchó una vez (al buey) en tablas del 9, saltando el *jierro*, y se reanudó lo de huir el manso y lo de buscarle el nene.

» Volvió á pincharle lo mismito que la otra vez y se repitió dos veces lo de la pinchadura; el buey no hace nada por el chico y éste hace menos por el buey. «Intentamos» tres veces el descabello y siguen las carreras de bípedo y cuadrúpedo. ¡Qué delicia!

» Va un aviso, viene otro intento y el

sevillanito atiza un sablazo de cualquier modo, como el que tira á que no salgan los mansos. Todavía vemos otro intento de descabello, y ¡horror! aún presenciábamos una puñalada trapera que despenó al mechado animal.

»Muy desacertado, chiquillo. Con la muleta procuraste defenderte; pero con el pincho estuviste hecho una calamidad: todo por no meterte ni tener recursos para lidiar los bueyancos. Dos ó tres veces pudiste despachar al manso honrosamente; pero te faltó decisión y te limitaste á pinchar.

»Estuvo el segundo de los *Bombas* muy trabajador en el primer tercio del cuarto bicho, el cual bicho no fué buey como sus tres hermanos y permitió que el diminuto espada se luciera en quites, llegando hasta los de la clase de adorno. Por ello le tocaron las palmas los congresistas que en gran número asistían al espectáculo (1).

(1) Por entonces se celebró en Madrid un

»A la hora suprema *l'enfant* toreó solo, haciendo una faena de muleta en la que vimos algunos pases de pecho, buenos de verdad, parando mucho, ciñéndose más, poniéndose erguido y empapando á boca que pides. Pero también vimos toreo modernista, barreduras de suelo, *espata*ramientos* incalificables y agachamientos antiartísticos: todo eso que aplaude la neo-afición. Tal brega efectista enseñó al torete más de lo preciso y *Bombita* sufrió sendas coladas, que esquivó con gran serenidad.

»En los medios se tira con muchos riñones, el toro hace por Ricardo más de lo que éste pudo sospechar y el mocito sale suspendido, dejando el estoque en terrado hasta el puño en el lado contrario.

»*Bombita chico*, después de sentarse en el estribo (plagio Guerra), de donde tuvo que levantarse achuchado, desca-

Congreso médico al que concurrieron numerosos representantes extranjeros.

belló á pulso y tuvo una gran ovación. ¡Olé!» (1).

En el último estuvo desgraciado.

El toro, además de manso perdido era burriciego, y para mayor dolor la corrida prolongóse con exceso y la noche á más andar se echaba encima, por lo que Ricardo, después de pasar las de Caín con el morlaco, lo despachó precipitadamente como pudo.

Fué una buena tarde para él la del 2 de Mayo de 1903.

Se efectuaba en Madrid la cuarta corrida de aquel abono.

Ricardo alternaba con Mazzantini y *Machaquito*, para matar ganado de don José Manuel de la Cámara.

Don Pascual Millán, en el número 338 de *Sol y Sombra*, emitió este juicio referente al trabajo de *Bombita chico*:

«En el segundo se vió imposibilitado

(1) Millán: *juicio crítico*, publicado en el núm. 337—año VII—de *Sol y Sombra*.

de hacer floreos en quites, porque el Cámara, no queriendo cuentas con los hulanos, llevó fuego. Y eso que también le arropó la peonería con una perseverancia digna de mejor suerte.

»Salió el niño *Bomba* á habérselas con el fogueado; despachó á la gente y practicó la consabida brega efectista que tanto gusta á la neo-afición. Vaya, tendré que estereotipar la frase, porque es fuerza usarla en todas las corridas. El chico estuvo valiente, muy valiente, llegó hasta la temeridad; anduvo siempre en el terreno del toro, marcó dos pases naturales superiores, y uno de pecho que ni pintado; sujetó al manso con el cuerpo más que con la muleta, y entusiasmó á la tribuna. Pero créame el neófito, eso no es torear: esos zigzag con la flámula, esos pases de tiro rápido, esa «abridura» de remos, esos «acercamientos» de cadera, esos agachamientos, ni son de torero, ni lo han sido nunca, ni lo serán jamás. ¿Prefiere usted las palmas de los aficionados de

nuevo cuño á la aprobación de los antiguos? Pues buena pro le haga.

»Ya se lo dirán de misas el día en que un toro, estirando la gaita, se quede con usted.

»Al matar, el niño se arrancó en corto, por derecho, con un océano de coraje y metió una estocada hasta la bola, mojóndose los dedos, el puño y yo creo que hasta el sobaco. Muy bien, mocete. Así se matan los toros. Ahí van esos cinco. El chiquillo tuvo una ovación ruidosa y merecidísima.

»Al quinto, y segundo de los fogueados, se llegó el nene con ánimo de saludarle, y después de unos capotazos de la «masa» entró en faena. Dió un pase, no recogió al buey y éste se le marchó de veraneo.

»Toreó luego cerca, consintiendo á ley y tratando de sujetar al animalejo. ¡Pero era tan *boy!*

»El chico vió que de andarse con pinturas corría riesgo de no hacer nada práctico, y quiso tirarse una vez en que

el toro de todo tenía menos de igualado. Un ligero achuchón le demuestra que allí no había caso.

»Se arranca luego medianamente, y suelta un pinchazo con barullo y trompicamiento.

»El chico no pierde la cara al manso, cierto; pero tampoco se la da ahora con la confianza de marras.

»Viene otro pinchazo, echándose fuera descaradamente, y repite tirándose desde Pekín, con arqueamiento de brazo y todas las malas artes del *sorullo*.

»La faenita va durando un quinquenio. Entra otra vez (mal como las anteriores), y consigue dejar media estocada tendida. Se echó el toro aburridísimo, y lo remató el de las puntillas.

»Eso es dejarse el toro vivo, nene. No pregunten ustedes el por qué de la cosa: el manso le desarmaba un poquito, y, ya se sabe, estos coletas no saben decir misa en ese misal.

»En la brega estuvo el chico valiente y trabajador.»

En medio de la intransigencia con las nuevas prácticas taurinas que caracterizaba las opiniones del Sr. Millán en la materia, adviértese que no desagradó en absoluto al brillante escritor el trabajo realizado aquella tarde por *Bombita chico*, sobre todo al matar el segundo toro.

Pero también se observa que Ricardo estuvo—si lo juzgamos por el total de sus faenas—muy deficiente con el quinto: efecto de la desigualdad, constante distintivo de sus condiciones como matador en aquel tiempo.

De todos modos, puede afirmarse que á partir del año 1903 hasta la fecha, hiciéronse visibles los progresos que el de Tomares iba realizando, estimulado quizás en su amor propio por los éxitos que á *Machaquito* proporcionaba de continuo su valor ante las fieras, cualidad reconocida como sobresaliente en nuestro biografiado, aun por los mismos que no le consideraban con dotes bastantes para ser un buen matador de toros.

En la corrida extraordinaria efectuada en la plaza de Madrid el 17 de Mayo de 1903, al matar el último bicho, de Miura, «no cruzó, se paró en la cara y fué suspendido, volteado, recogido y vuelto á zarandear por el toro.»

Recibió una herida leve en un muslo y fué retirado á la enfermería sin sentido.

Reanudó sus tareas en la corte el 28 de Junio, con la duodécima de abono y después, con varia fortuna, visitó los cosos más importantes, hasta finalizar la temporada con un buen número de corridas toreadas y un excelente cartel que prometía brillante resultado para el año siguiente.

Algo, aunque no todo lo que el público tenía derecho á exigir de él, enmendó los yerros anteriormente cometidos durante la temporada de 1904; en ella recorrió las plazas de Sevilla,—donde dió comienzo á sus faenas, en unión de *Gallito*, lidiando reses de Otaolaurruchi—Madrid, Bilbao, Lisboa,

Baeza, Córdoba, Nimes, Algeciras, Burgos, Pamplona, Valencia, Vitoria, Manzanares, San Sebastián, Valdepeñas, Salamanca, Oviedo, Logroño, Yecla, Zafra y Porto.

Tomó parte en la corrida organizada por la empresa de Madrid para despedida de Emilio Torres, *Bombita*, hermano de Ricardo, el 26 de Junio, lidiando con aquél y Fuentes ganado de Saltillo.

Durante la temporada de 1904 toreó 63 corridas, dando muerte á 143 toros.

Quedó al final de la jornada plenamente justificado su renombre de buen torero y en algunas ocasiones demostró que también le sobraba voluntad y empuje para llegar á ser, en plazo no lejano, un matador de toros apreciable.

Parecía que la mala estrella iba desvaneciéndose y que los horizontes se abrían ante él brillantes y henchidos de esperanzas próximas á cristalizar en realidades halagadoras.

Mucho, sin embargo, había de hacer

el diestro de Tomares para borrar la mala impresión que dejara su trabajo, como estoqueador de reses bravas, entre los aficionados imparciales que presenciaran sus faenas de los años precedentes.

Y que el mozo estaba dispuesto á recuperar lo perdido, vióse, desde luego, apenas comenzada la campaña de 1905.

A propósito de eso, escribió Serrano García Vao en su libro: *Toros y toreros en 1905*, lo siguiente (1):

«Este año ha sacudido la melena, y dando codazos y empujones, se ha colocado en el sitio que de derecho le corresponde.

»La afición sana, la que ve sin pasión el trabajo de los que se dedican al toreo, le ha prodigado los aplausos, en justa recompensa á su mucha voluntad, al ver que todas las tardes que ha salido á los redondeles ha hecho con los toros lo que ha podido, todo cuanto las

(1) ↳ Página 69.

reses le han dejado hacer dentro del arte.

.....

»No quieren decir las anteriores manifestaciones que en Ricardo Torres hayan desaparecido todos los defectos que tiene como estoqueador, ni que este año se nos haya presentado como un *Frascuero*, ni mucho menos; pero algo es que se le haya visto entrar derecho á matar algunos toros y dar unas cuantas estocadas inmejorables.

.....

»Si, como antes decimos, ha dado un corto paso hacia adelante como matador de toros, como torero continúa avanzando, y ha sido el año 1905 el en que á mayor altura ha quedado, porque en mayor proporción ha puesto de relieve sus grandes conocimientos tau-rinos.

»Respecto á este particular, hay que repetir lo dicho el año anterior: sus conocimientos abarcan todas las suertes del toreo; con la muleta es el que más

se acerca y el que más domina, generalmente, á toda clase de toros; su repertorio en quites es vastísimo, y difícil será que en esto le gane nadie la pelea; las verónicas las sabe dar á la perfección, aunque en algunas ocasiones se enmienda y se mueve más de lo que es menester; con las banderillas tiene tardes felicísimas, y cambia, cuarteá ó va de frente á los toros, según sus condiciones.

»Entonces dijimos que tan gran toreiro apenas poseía una centésima de matador de toros, y este año podemos decir con satisfacción que aquella centésima se ha multiplicado, elevándose á una cantidad que va siendo digna de tenerse en cuenta.»

Inauguró la temporada el 25 de Marzo, alternando con *Minuto*, *Conejito* y *Machaquito* en la corrida organizada á beneficio de la Asociación de la Prensa en Madrid lidiando reses de Saltillo.

No estuvo afortunado en esa, ni en la que toreó el 23 de Abril en Sevilla con

Fuentes y ganado de Otaolauruchi.

Desagradablemente impresionado por las adversas manifestaciones de que el público y la Prensa hicieronle objeto, buscó el desquite en las de feria—26, 27, 28 y 29 del indicado mes—y tornándose cañas las que fueron lanzas, mató superiormente un toro y bien otro en la primera. Muy bien uno y aceptablemente otro en la segunda, se deshizo muy bien de dos de Miura, que le correspondió matar en la tercera, y en la última quedó bien con el estoque.

A partir de esa fecha, el trabajo de *Bombita chico*, matador de toros, obtuvo con frecuencia merecidos aplausos, y puede afirmarse que habían renacido en él aquella guapeza y aquel arrojo de que hiciera gallardos alardes en sus buenos tiempos de matador de novillos.

En 1905 comenzó á reanudar la serie de triunfos que alcanzara en 1899 á 1900, y que parecía haberse interrumpido para siempre durante los cuatro años transcurridos desde entonces.

Con eso, la afición vislumbró esperanzas de un porvenir halagüeño para el arte, si el diestro de Tomares continuaba su movimiento progresivo hasta alcanzar la altura donde, por sus merecimientos, debiera colocarse.

Después de torear 52 corridas en las plazas de Madrid, Sevilla, Porto, Cáceres, Marsella, Lisboa, Toledo, Granada, Burgos, Pamplona, Santander, Coruña, San Sebastián, Bilbao, Murcia, Bayona, Albacete, Valladolid, Logroño, Barcelona, Guadalajara y Zaragoza, el día 1.º de Noviembre salió para el Havre, donde embarcó con rumbo á Méjico, dispuesto á torear allí durante la temporada.

Hizo su presentación en aquella plaza el día 3 de Diciembre, alternando con Cástor Ibarra, *Cocherito de Bilbao*, en la muerte de ocho toros de Tepeyahualco, que resultaron *imposibles*, hasta el extremo de que cinco volvieron vivos al corral por su excesiva mansedumbre.

«*Bombita chico* cayó, como vulgarmente se dice, de pié; desde su apari-

ción en el ruedo se conquistó al público, y en su trabajo acabó de dominarlo.

»No son los bueyes que le tocaron á ese diestro para que, por la lidia que les dió, se puedan apreciar sus facultades; sí diré que su trabajo me gustó, pues demostró serenidad, vista y firmeza en la mano derecha para herir.

»Sus florituras, sus largas y sus verónicas me gustaron, y aunque un exigente podría decir que en el cambio en rodillas que hizo marcó una salida muy larga, yo á mi vez dije: que en cambio resultó, como todo lo de él, muy vistoso y muy alegre.

»En banderillas no me convenció por lo pronto, y espero verle con toros, no con bueyes, para poder rectificar ó ratificar la opinión que del *petit* me tengo formada» (1).

El éxito que alcanzó en esa corrida, quedó plenamente confirmado en las

(1) Reseña publicada en *Sol y Sombra*, número 496 (año X).

que toreó con Antonio Montes los días 10 y 17 del mismo mes.

Tomó parte además en las efectuadas los días 24 y 31 de Diciembre y 7 y 14 de Enero de 1906, en la última de las cuales fué herido de alguna gravedad, por el toro lidiado en sexto lugar.

«*Bombita chico* toreó durante toda la tarde haciendo resaltar sus facultades, su vista y elegancia.

»Con banderillas estuvo colosal. Banderilleó al quinto toro y lo hizo tan magistralmente, que la ovación fué también digna de su trabajo.

»Su primer toro, que llegó al último tercio huyendo y en malas condiciones, le hizo emplear una faena ligera sin poder fijarlo, y después de varios pases de pitón á pitón, entró con valentía en las tablas y dejó una buenísima estocada.

»En el sexto toro, su segundo, á causa de una distracción imperdonable, y no habiéndose fijado en las condiciones de la res, citó el cambio en rodillas,

y no acudiendo el animal al engaño, se encontró en su viaje con el diestro, que fué arrollado violentamente, recibiendo un gran porrazo en el pecho y teniendo que ser retirado á la enfermería en brazos de sus banderilleros. El público recibió con gran tristeza la cogida del simpático espada, y hasta impidió que la música tocara á los otros diestros en los momentos en que hacían algo notable.

»Según pude saber, Ricardo Torres sufrió una contusión grave en la parte alta del lado derecho del pecho, con fractura de dos costillas y una pequeña lesión en el pulmón del mismo lado. Sin embargo, el estado del diestro, aunque es delicado, no inspira serios temores» (1).

El 21 de Enero de 1906, á pesar de hallarse todavía en cama, se efectuó su beneficio con toros de San Nicolás Pe-

(1) *Castillo*: Reseña publicada en el número 499—año X—de *Sol y Sombra*.

ralta y los diestros Fuentes, Montes, Chicuelo y Cocherito de Bilbao.

En la que se celebró el 11 de Febrero á beneficio de su cuadrilla, actuó *Bombita chico* de director del cambio de suertes, y regaló un capote de paseo al espada que mejor estuvo, adjudicándosele á *Cocherito de Bilbao*.

De regreso en España, inauguró la temporada de 1906, el 15 de Abril en Madrid, lidiando reses de Benjumea con *Machaquito* y *Regaterin*.

«Ricardo pasó sus toros—primero y cuarto—de *chipén*, á dos dedos de los pitones, aguantando á ley con la paño-sa, con quietud en los pies y estirando los brazos muy reconcienzudamente. Pinchó al primero una vez, sin compromiso, y entrando luego mejor colocó el estoque si es no es delantero y atravesado. En el cuarto agarró media estocada de primera, entrando *ídem*; por cierto que llegó á la cara del bicho con la muleta plegada y la desdobló en la mis-

ma *jeta*, cosa que, por lo rara en estos tiempos, merece ser consignada.

»Cambió una vez en rodillas tan ceñido, que el toro se llevó en los cuernos algunos alamares de la chaquetilla... ¡Bravo, nene!» (1).

En la segunda de abono—22 de Abril—hizo las siguientes faenas:

«*Bombita chico* estuvo toda la tarde bregando como un maestro; aprovechó bien las condiciones del primer toro, que era negro zaíno, buen mozo, desarrollado y un poquito brocho de púas; lo pasó desde cerca y aguantando mucho con la muleta, ofreciéndole unos cuantos pases por abajo, que se aplaudieron, sobre todo uno natural inmejorable adelantando la pierna contraria, todo con mucho reposo en los pies y estirando bien el brazo de la flámula; lue-

(1) D. *Hermógenes*, autor de este y los anteriores volúmenes de la *Biblioteca «Sol y Sombra»*: Reseña publicada en el semanario del mismo título, núm. 508 (año X).

go... luego con el estoque cambió la decoración, pues Ricardo pinchó una vez sin camelar, arreó luego media estocada al *biés* y después de una serie de capotazos aliviadores, descabelló á la primera.

»Muleteó regularmente al cuarto, golpeándole varias veces con el estoque en el hocico, cosa muy fea, impropia de un torero como *Bombita chico*; y abreviando en los pases cuanto pudo, echando por esos trigos descaradamente, atizó un soberbio *goli* que le valió una ovación... al revés» (1).

Tomó parte en las tres corridas de feria celebradas en Sevilla los días 18, 19 y 20 de Abril, resultando bueno en conjunto su trabajo.

Una de las faenas más hermosas ejecutadas por Ricardo en la temporada de 1906, fué la que empleó para matar al toro tercero de los corridos en la primera de abono—26 de Abril—en Madrid.

(1) Número 509 del semanario citado.

Se lidió ganado de Saltillo, y como espadas figuraron *Bombita chico* y *Machaquito*.

«En el tercero, que llegó á su poder noblote y aplomado, tendió los paños al púlpito, encaramóse en la cátedra y dijo, ó debió decir, y si no, lo digo yo:

»—¡Vean ustedes un torero!...

y á dos dedos de los pitones, metiendo á veces la pierna contraria, dejando que los costillares del toro le rozasen los alamares de la chaquetilla, toreando de brazo y con los pies quietos, nos hizo presenciar una faena de esas que se ven cada cien años una vez, en la que sobresalieron varios pases de pitón á rabo despampanantes. El público desbordó entusiasmado en nutridísima salva de aplausos. El toro, noblote y hecho un borrego, parecía gozar en aquel hermoso juego, prestándose á todo lo que el espada quiso hacer con él...

»Hasta creo que le oí mugir al rematar algunos pases:

»—¡Olé los hombres!...

»Armóse luego Ricardo—en la sana acepción de la palabra, no sean ustedes maliciosos—y entrando mejor que suele, pinchó en hueso de primeras y repitió con una estocada medianejamente puesta; luego sacó el estoque con el arpón de una banderilla, lo corrió por el cuello del toro y descabelló. (*El delirio en palmas*) (1).

En el primer toro dió lugar á que las opiniones se dividieran.

«Mientras unos aplaudían
»con verdadero entusiasmo,
»silbaban otros con rabia...
»todos la nota extremaron.
»Ni de palmas ni de pitos
»fué merecedor Ricardo;
»que hizo excelente faena,
»si dió pésimo sablazo...»

En el quinto, quedó mal.

Volvió á presentarse el 2 de Mayo, en Madrid, para lidiar, con Fuentes y

(1) *D. Hermógenes: Toros en Madrid*, número 510 (extraordinario) de *Sol y Sombra*.

Machaquito, reses de D.^a Celsa Fontfrede, viuda de Concha y Sierra.

En esa corrida se portó bien con el capote y la muleta, sin hacer nada sobresaliente; y con el estoque no dió en el *quid*.

Lo mismo, poco más ó menos, le ocurrió en la quinta de abono, efectuada el 6 de Mayo, en la que *Bombita chico*, *Machaquito* y *Regaterín*, se las hubieron con seis pájaros de Benjumea.

El diestro madrileño fué cogido por el toro tercero é ingresó en la enfermería, sin poder continuar trabajando; por ese motivo, nuestro biografiado tuvo que matar, amén de los que le correspondían, los bichos tercero y último, en sustitución del compañero lesionado.

Quedó bien el día 13 del mismo mes, en Burdeos, toreando, con *Bienvenida*, reses de Villamarta.

Alternó con Fuentes, Montes y *Machaquito* en la corrida organizada en Madrid, para el 17, á beneficio de la *Asociación de la Prensa*.

«*Bombita chico* cargó con el tercero—uno de los huesos de la corrida—que llegó á sus manos reservón, quedado, cobarde y buscando defensas. Lo trasteó Ricardo muy bien por abajo, porque el bicho tenía la cabeza por las nubes, desde cerca, metiendo, á veces, la piedad contraria. Pinchó bien de primeras, agarrando hueso; repitió contra que-rencia, y señaló otro pinchazo, saliendo con apuro. Después arreó una estocada contraria y... ¡Demasiado hizo por el pavo!... (*Muchas palmas.*)

»Se desquitó en el séptimo, al que pasó de muleta casi entre los pitones, confiadísimo y parando, con mucho *pesqui* y sobra de redaños. Al herir, la decoración cambió: señaló un pinchazo sin entrar por uvas y dejó el sable caído del lado de allá... (*Palmas*)» (I).

Tuvo otra buena tarde en Madrid toreando, el 31 de Mayo, ganado de

(I) *Toros en Madrid*: núm. 515 (extraordinario) de *Sol y Sombra*.

Saltillo, con Fuentes y *Machaquito*.

Mató superiormente un toro de Miura en la corrida regia efectuada el 2 de Junio, para festejar el enlace de D. Alfonso XIII, con doña Victoria Eugenia de Battenberg.

Con *Lagartijo chico* y *Machaquito* figuró en las corridas de feria de Córdoba—3, 4 y 5 de Junio—dejando en ellas un cartel muy aceptable, lo mismo toreando que como matador; sobre todo, con el capote y la muleta hizo verdaderas filigranas en cuanto los toros se lo permitieron.

Fuera tarea prolija la de seguir paso á paso, día por día, la labor de Ricardo en el año que acaba de transcurrir, y como nada extraordinario podemos anotar, la nomenclatura resultaría monótona y de insoportable pesadez.

Por otra parte, nuestro propósito, en estos ligerísimos apuntes, no son otros que los de probar, con datos fehacientes, lo mucho que *Bombita chico* ha lo-

grado adelantar durante la última temporada como matador, ya que su fama de torero insuperable, por casi ningún aficionado fuera discutida.

Así, pues, nos concretaremos á detallar las mejores faenas que haya ejecutado en 1906, y con eso daremos por terminada la que pudiéramos llamar parte histórica de este folleto.

Toreó en Madrid, el 28 de Junio, ganado de Veragua, alternando con Antonio Fuentes.

He aquí el trabajo que ejecutó con el segundo:

«*Bombita chico* desplegó la muleta en la cara del segundo, al que pasó desde cerca y parando firme; comprendió que el toro era *una rosa* y quiso aprovecharla.

»Después, al alivio de querencia, procurando que el toro hiciese mucho por él, con la necesaria ligereza de pies para evitar un desavío, arrancó á volapié, consumando la suerte como pocas veces

lo hace, y agarró una gran estocada. (*Ovación de primera clase*)» (I).

En los otros dos no pudo hacer cosa notable, porque tampoco los bichos se prestaron á ello.

Los días 28, 29 y 30 de Julio, estuvo superiormente en Valencia, toreando las de feria, y muy bien como espada.

Véase lo que hizo la primera de las citadas fechas, con los dos toros de Pablo Romero que le correspondió estoquear:

«Ricardo—de ceniza y oro—hizo una faena magistral de muleta, por abajo, consintiendo con la mar de arrobas de valentía, sacando al público de quicio.

»Fué la faena de muleta más concienzuda y valiente de las que he visto este año.

»Pinchó el de Tomares tres veces, y, con el toro apencado en tablas, dejó

(I) *D. Hermógenes*: Reseña publicada en el núm. 522—año X—de *Sol y Sombra*.

medio estoque superiormente colocado, siendo muy aplaudido» (1).

.....

En el quinto, «el joven de las de Torres ejecutó una artística faena de muleta, desde cerca y parando á ley, en la que alternaron los pases ayudados, por abajo, por alto, de pecho y en redondo, con lo cual el toro se descompuso un poco y hubo de empezar el muleteo para arreglar el desavío. Luego, entrando con decisión, dejó una estocada que hizo polvo al de Pablo Romero. (*Ovación solemne*)» (2).

Con el segundo de los lidiados el día 29, «Ricardo—de violeta y oro—reinató un pase por arriba ayudado, otro alto, uno con la izquierda, otro ayudado y otro con la zurda; el toro buscó la defensa en los tableros y echó la cabeza

(1) Esta descripción se refiere al segundo toro lidiado aquella tarde.

(2) Francisco Moya: Reseña publicada en el núm 527—año X—de *Sol y Sombra*.

por la arena. Logró, *Bombita chico*, sacarle á tirón y arreó un pinchazo hondo; pocos pases más precedieron á otro pinchazo y un certero descabello. (*Ovación de gran gala. Un marinero de la escuadra se tira al redondel y le abraza.*)

Brindó á los espectadores del sol la muerte del toro quinto, al que hizo la faena en tablas.

«Pinchó una vez, saliendo el bicho de *naja* al sentirse herido, y, con él apencado en tablas, entró de nuevo *Bombita chico*, dejando una estocada muy buena y descabelló á la primera. (*Muchas palmas*)» (1).

Al día siguiente—30 de Julio—*Bombita chico*, en el toro segundo, de los Sres. Arribas, ejecutó la siguiente faena de muleta:

«Un pase por alto, ayudado; otro ídem, sin ayudar; otro con ayuda, dos en redondo, todos coreados con los in-

(1) Francisco Moya: Reseña publicada en el núm. 527.—año X—de *Sol y Sombra*.

evitables ¡olés!, para dejar media estocada buena, entrando bien.

»Más tela, dos arrancadas del bicho, que salvó Ricardo con pases forzados de pecho, y una estocada buenísima, remataron faena tan brillante, que valió una ovación al espada» (1).

El quinto era de D. Anastasio Martín.

«*Bombita chico* brindó la suerte al almirante de la escuadra española surta en el puerto, pidiéndole la libertad del marinero que en la corrida anterior se arrojó al redondel para abrazarle por su hermosa faena... ¡Bien, Ricardito, y *allá van esos cinco* y un aplauso!

»Pasó de muleta el de Tomares con tranquilidad é inteligencia, sin desplantes para la galería, sobresaliendo dos pases buenos por abajo, y entró á matar cobrando media estocada superior, á la que siguió un certero descabello, después de sacar el estoque y correrlo

(1) Francisco Moya: Reseña publicada en el núm. 528— año X—del semanario citado.

hasta el testuz. (*Ovación y regalo del almirante.*)

Toreando en Alicante el 9 de Agosto ganado de Concha y Sierra y Murube, con Fuentes y Montes, descabellando al tercero, se hirió en la mano derecha, y por ese motivo perdió dos corridas en San Sebastián—12 y 15—y una en Bilbao, el 19.

Hizo su reaparición, en esta última plaza, el 20 de dicho mes, matando reses de Murube, con *Machaquito* y *Cocherito de Bilbao*, sin hacer cosa digna de mención; y el 26 se presentó en San Sebastián, para estoquear, con *Machaquito*, seis toros de D. Esteban Hernández.

«Estuvo muy activo é inteligente durante la lidia de los Hernández, llevó ésta con bastante orden por lo general, y, con el capote en la mano, demostró que es un torero que cuando quiere puede hacer pasar una buena tarde á la afición. Tomó de capa á sus tres enemigos, dando al primero unas verónicas

parando mucho, estirando bien los brazos y guiando bien. En este mismo toro hizo un gran quite por las afueras y abanicando.

»Al quinto *galleó* con más valentía que fortuna, pero siendo ovacionado, y toreó con mucha elegancia y arte.

»También merece apuntarse un quite monumental, así como suena, *¡monumental!*, que hizo á *Broncista* en una caída.

»El picador estaba al descubierto, el toro metía la cabeza, y en aquel momento entró Ricardo y, de poder á poder, sacó al bicho como los bravos. ¡Así se hace, muchacho!

»Y para que comprendan los lectores la buena tarde que tuvo el segundo de los *Bombas*, bastará decir que hasta á la hora del *endiñen* se portó mejor que acostumbra.

»En el primero de la tarde hizo una buena faena, una faena de valiente y de buen torero. Sin ayudas, desde cerca y parando mucho, dió cuatro pases por

alto, tres de pecho muy ceñidos y otros ayudados, y en cuanto cuadró el bicho se perfiló muy bien, y desde cerca, y entrando por derecho y con riñones, arreó una media estocada superiorísima, en la misma cruz, que hizo polvo al de Hernández. (*Gran ovación y vuelta al ruedo.*) ¡¡Bien, muchacho!!

»Tropezó con el inconveniente de que el tercero era un buey quedado; pero, á pesar de todo, estuvo valiente con la flámula, y aunque sin mucho lucimiento, procuró hacerse con el *marmolillo*.

»A la hora de la verdad no me agradó tanto como en el primero, pues necesitó para ver morir á su adversario arrear de primeras un pinchazo delantero, entrando desde lejos y cuarteando; después otro pinchazo mejor, entrando sin cuarteo, y, por último, media estocada desprendida, entrando desde un poco lejos. (*Palmas.*)

»En el quinto, al cual pareó, poniendo dos pares magníficos de frente, entrando paso á paso, y levantando los

brazos como un maestro, estuvo valiente con el trapo rojo, pues aunque toreó con algunas precauciones, lo hizo desde cerca y sin perder la cara al toro, que estaba de cuidado.

»Sin duda por esto entró cuarteando (cosa muy fea, amigo Ricardo) en el primer pinchazo que dió en lo alto, y lo mismo hizo al arrear una estocada buena, que tumbó al animal, al mismo tiempo que Ricardo se retiraba á la enfermería entre estruendosa ovación.

»Efectivamente, el simpático diestro salió cogido al dar la última estocada, sin duda porque el de D. Esteban hizo mucho por él.

»La herida no es de gravedad; está situada en la axila derecha, y se le han dado cuatro puntos de sutura» (1).

A causa del percance referido anteriormente, no pudo tomar parte en las corridas que tenía contratadas para las

(1) *Santo-Mano*: Reseña publicada en el número 534 de *Sol y Sombra* (año X).

fechas 29 y 30 de Agosto en Linares, y el 31 en Valdepeñas.

Reanudó sus tareas el 2 de Septiembre, en San Sebastián, matando, con Montes, reses del marqués de Guadalest.

Después de torear varias corridas más, se presentó en Madrid nuevamente en la 12.^a de abono—16 de Septiembre—estoqueando, con el *Algabeño* y *Mazzantinito*, ganado de Saltillo.

Aquella tarde le ocurrió un accidente análogo al último que experimentó en San Sebastián.

«*Bombita chico* emprendió, con exceso de valentía, la faena de muleta en el segundo (1), que, como digo, estaba hecho un pájaro, quedadote, estirando el pescuezo para coger sobre seguro, defendiéndose y con facultades, además de ser burriciego. Se ciñó con él Ricardo, como acostumbra, y el toro, que

(1) *Correlindes*, negro, bragado, escurrido, bien puesto y, al parecer, reparado de la vista.

achuchaba por la derecha, le alcanzó al rematar un pase, enganchándole por debajo del brazo.

»No hizo caso del accidente *Bombita chico*, y después de unos muletazos con la natural precaución, pinchó en lo alto una vez; los compañeros, al advertir que Ricardo iba sangrando por la manga de la chaquetilla, le obligaron á que ingresara en la enfermería y—como dicho queda—el *Algabeño* se encargó de liquidar las cuentas con el morlaco.

.....

»He aquí el parte facultativo referente á la cogida de *Bombita chico*:

»Durante la lidia del segundo toro, ha ingresado en esta enfermería el diestro Ricardo Torres (*Bombita*), con una herida por punción en el tórax, de cinco centímetros de profundidad, que interesa la piel y los músculos, lesión que le impide continuar la lidia.—El profesor, *Dr. J. Goyanes*» (1).

(1) *D. Hermógenes*: Reseña publicada en el núm. 533—año X—de *Sol y Sombra*.

Esa fué la última corrida que toreó en España durante la temporada taurina de 1906.

En el mes de Noviembre de ese año pasó por segunda vez á México, donde hizo su reaparición el día 25, lidiando, con *Bonarillo*, ganado de Piedras Negras.

Estuvo muy afortunado toda la tarde, y sus artísticas faenas le valieron nutridas y justas ovaciones.

En la cuadrilla de *Bombita chico*, han figurado estos diestros:

PICADORES.—Manuel Alvarez; Angel Sánchez, *Arriero*; Antonio Morales, *Gacha*, y José Reyes Coito, *Ratonera*.

BANDERILLEROS.—Enrique Alvarez, *Morenito*; Antonio Bravo, *Barquero*; Manuel Antolín y José Trigo, *Triguito*.

Como se ve, el último año del período comprendido entre 1899-1906, ha sido una brillante manifestación de las excelentes condiciones que, como torero inteligente y arrojado, posee Ricardo Torres.

En el siguiente capítulo expon-
dremos con entera sinceridad y recto espí-
ritu de justicia la opinión que su labor
en conjunto nos merece.

IV

Para terminar.

Pocas palabras.

En el transcurso de esta ligera monografía, hemos expresado nuestro parecer respecto al trabajo de *Bombita chico*, en las diferentes fases porque ha pasado su personalidad artística desde 1897 á la fecha.

Nuestro juicio puede ser condensado en esta frase:

«*Bombita chico* es un gran torero, que no ha cogido todavía la muerte á los toros.»

Relacionando lo que decimos en este

folleto con lo escrito en el anterior, dedicado á *Machaquito*, advertimos entre Rafael González y Ricardo Torres ciertos asomos de noble competencia, semejante á la que en otros tiempos, ya lejanos, por desgracia, existió entre *Lagartijo* y *Frascuelo*.

El sevillano y el cordobés se complementan.

Aquél es el torero fino, inteligente, alegre y adornado, que con el capote y la muleta ejecuta verdadera labor de filigrana, pisa terrenos que muy pocos diestros—ni aun de los más famosos—han pisado, posee dominio absoluto de las suertes, y es, en fin, un artista concienzudo y valiente, que bien pudiera, sin menoscabo, afrontar comparaciones con los maestros consagrados por la historia del arte de los toros.

Machaquito, en cambio, es el matorrero arriscado, que todo lo hace á fuerza de arrojo, y en el que se advierten, muy embrionarias aún, condiciones para ser algún día un buen torero.

Bombita chico no ha llegado á ser un matador de toros perfecto; cuando logre desterrar las deficiencias y resabios que en él se advierten á la *hora de la verdad*, será el amo del cotarro; no estamos tan sobrados de maestros en *re taurina* que, hoy por hoy, pudiera ninguno igualarle en cuanto se hiciera más diestro para manejar el estoque.

Mucho lleva adelantado durante las dos últimas temporadas, pero no es bastante.

Dadas sus aptitudes, sus facultades, su afición y la inteligencia de que tantas y tan repetidas muestras ha dado en el curso de su carrera, el público inteligente espera de él que haga mucho más, á fin de proclamarle, sin reservas, el mejor de los toreros que al presente figuran en primera línea.

Así como de *Machaquito* dijimos que es el número uno de los matadores hoy en activo, declaramos sinceramente que, á juicio nuestro, *Bombita chico* es también el primero de los toreros que en la

actualidad se disputan los aplausos y las contratas.

Ni uno ni otro son *diestros completos*; los dos unidos, formarán siempre, por el contraste, un conjunto artístico de imponderable visualidad y mérito indiscutible.

Ricardo Torres merece ser considerado como el *Lagartijo* de estos tiempos; *Machaquito* tiene bastantes puntos de semejanza con *Frascuelo*.

Y que no es desacertado nuestro juicio, pruébalo el interés que despiertan entre los aficionados las combinaciones en que juntos figuran ambos matadores.

Los dos comparten, casi con igual intensidad, las simpatías y los aplausos de la afición.

No hay cartel de alguna importancia, en que no se lean los nombres de *Bombita chico* y *Machaquito*, á guisa de atracción ofrecida por las empresas para obtener seguros resultados económicos.

Tal vez hayamos extremado nuestras censuras al juzgar las condiciones de

Ricardo como estoqueador de reses bravas; pero conste que lo hemos hecho movidos por el afecto personal que nos une con el diestro de Tomares.

Cuanto más amigos, más claros—dice un refrán—y como lo somos de *Bombita chico*, nos creemos obligados á tratarle con sinceridad y sin retóricos ambajes.

Las amistosas oficiosidades—no siempre desprovistas de interés bastardo—perjudican mucho más que favorecen á los diestros.

Quizás mañana, si atendiendo advertencias y censuras justas y desapasionadas consigue perfeccionar sus cualidades artísticas, nos agradezca la aparente acritud con que ahora le tratamos.

Antes de finalizar nuestra tarea, queremos hacer una aclaración que estimamos pertinente.

Desde la fecha en que su hermano Emilio se retiró del toreo, Ricardo suprimió el calificativo de *chico* en su apo-

do, y empezó á figurar en carteles con el de *Bombita* á secas.

Como este era el sobrenombre que siempre usó Emilio, la reforma introducida en su filiación taurina por nuestro biografiado no tiene fundamento que la hiciera necesaria, ni acaso conveniente; nosotros, con objeto de evitar confusiones para el porvenir, continuamos llamándole *Bombita chico*, al único efecto de diferenciarlo así del primogénito de la *dinastía*.

Aquí cerramos, provisionalmente, la *hoja de servicios* de este diestro, que merece ocupar sitio preferente en los anales de la tauromaquia.

El nombre de Ricardo Torres debe figurar, por derecho propio, al lado de los más célebres lidiadores antiguos y modernos.

Tal es nuestra opinión, emitida con franca sinceridad.

Sólo deseamos que las esperanzas puestas por la afición en *Bombita chico* se realicen cumplidamente en tempora-

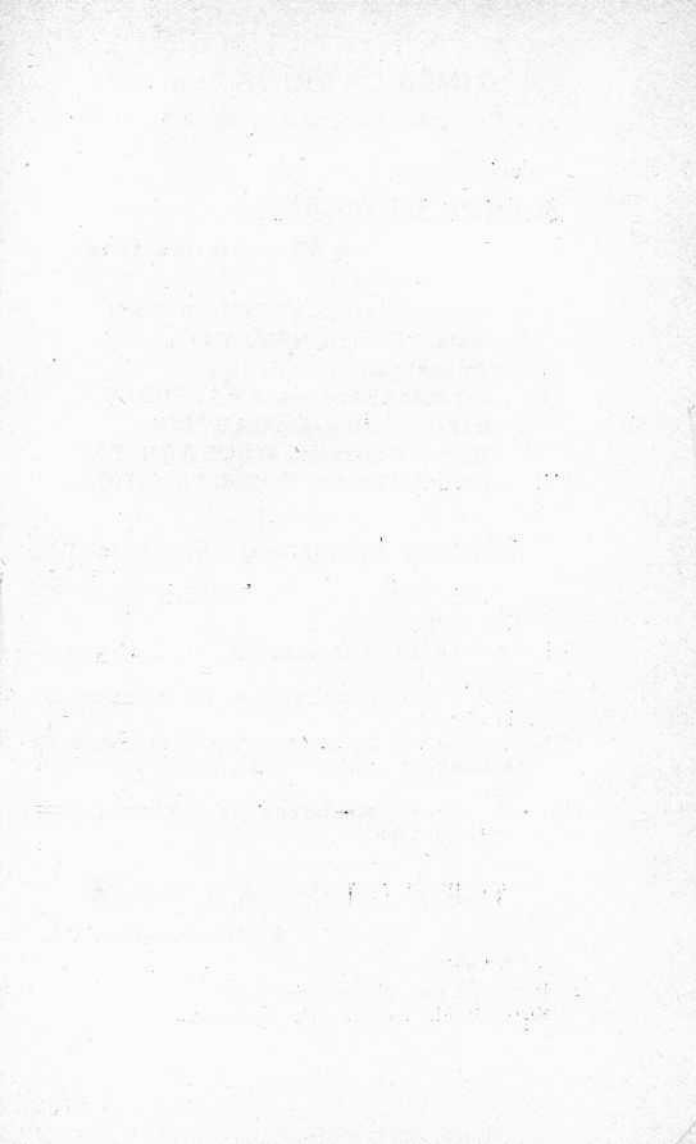
das sucesivas, para que, si algún día tenemos ocasión de continuar su historial taurino, únicamente hayamos de prodigar elogios entusiastas á su labor, proclamándole *urbi et orbe* prototipo de perfectos lidiadores.



ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
I.—El debut	5
II.—El primer año de matador de toros.	13
III.—1901-1906..	37
IV.—Para terminar.....	87





GINÉS CARRIÓN, EDITOR

VERÓNICA, 13 Y 15, MADRID

Publicaciones de esta casa:

Biblioteca SOL Y SOMBRA

á 50 céntimos tomo.

Volúmenes publicados:

- I.—**Manuel García, el ESPARTERO.**
- II.—**Rafael Guerra, GUERRITA.**
- III.—**Antonio Reverte Jiménez.**
- IV.—**Salvador Sánchez FRASCUELO.**
- V.—**Rafael Molina, LAGARTIJO.**
- VI.—**Rafael González, MACHAQUITO.**
- VII.—**Ricardo Torres, BOMBITA CHICO.**

Biblioteca Internacional Económica

Á PESETA EL TOMO

Van publicados:

- I.—*Balzac*: **El Hijo maldito**, versión española de Luis Falcato.
- II.—*Martí Miquel*: **El Proceso de Satanas**, novela original.
- III.—*Voltaire*: **La poesía épica y el gusto de los pueblos**, traducción de E. Barriobero Herrán.
- IV.—*A. Herculano*.—**Leyendas y narraciones**, versión española de Luis Falcato.

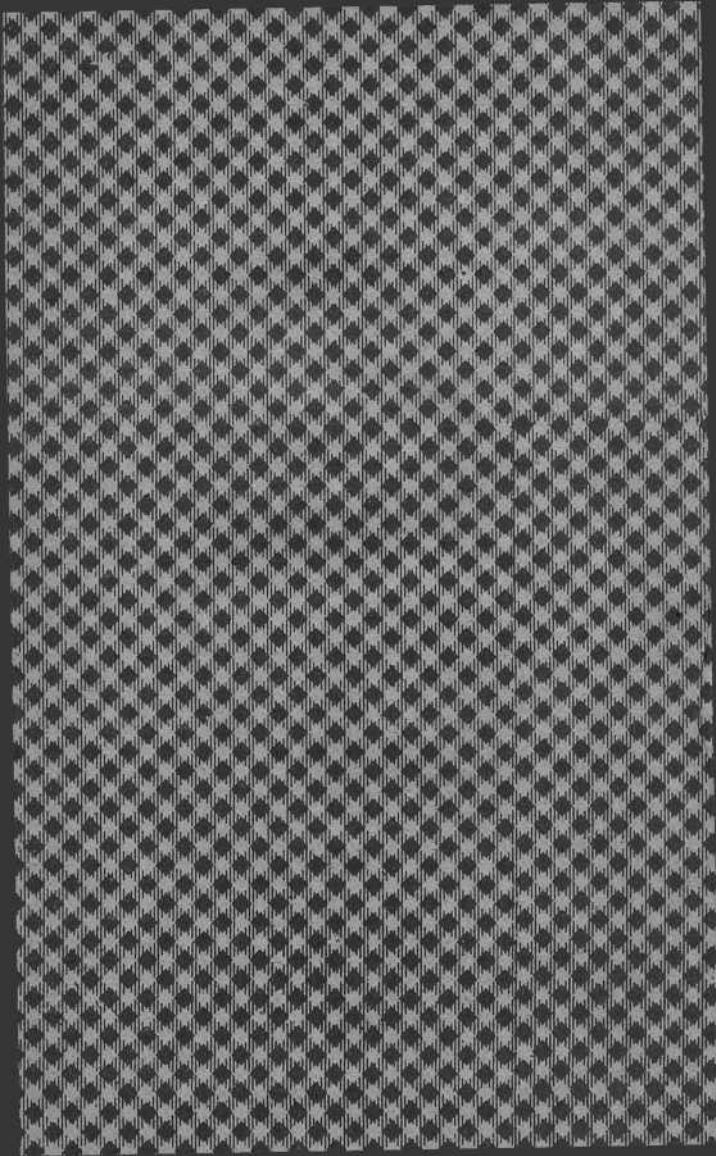
TARJETAS POSTALES "SOL Y SOMBRA,"

Á 5 CÉNTIMOS CADA UNA

En venta:

Primera serie: *Suertes del toreo.*

Segunda id.: *Retratos de matadores.*



MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas

Número. 299

Precio de la obra

Estante . 4

Precio de adquisición

Tabla . . . 7

Valoración actual

Número de tomos.

2

